

Intervención de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la ceremonia de entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Oslo

Oslo (Noruega)

2 de septiembre de 2014

Buenas tardes,

Excelentísimo señor Ole Petter Ottersen, Rector de la Universidad de Oslo,

Autoridades, académicos y alumnos de la Universidad de Oslo,

Colegas que hoy reciben también la distinción del grado doctoral,

Señoras y señores,

Es para mí un verdadero honor y un privilegio estar aquí en el día de hoy para recibir este doctorado honoris causa junto con 16 distinguidos hombres y mujeres de diferentes disciplinas y nacionalidades.

Venimos a este prestigioso centro de conocimientos que merecidamente ha labrado su prestigio entre las universidades e instituciones académicas de todo el mundo.

La Universidad de Oslo ha sido desde su fundación uno de los pilares ineludibles de la identidad nórdica, una de las razones centrales que sostienen el singular modelo de sociedad basada en el bienestar colectivo que los noruegos han edificado, y un reflejo fiel de las aspiraciones y determinación de su pueblo por construir caminos originales hacia sociedades más igualitarias y cohesionadas.

En esta Universidad se han producido los fundamentos intelectuales que, a lo largo de sus 203 años de vida, la pusieron a la vanguardia del conocimiento, gestos que desafiaron las convenciones de su tiempo,

ampliando el territorio de la ciencia, la política, la economía y los derechos humanos y allanando el camino hacia la libertad y la igualdad.

Hace 132 años la Universidad abrió sus puertas a la presencia de las mujeres en sus aulas, y hace 102, incluso antes del reconocimiento a la plena ciudadanía femenina, tuvo a su primera profesora. Hace ya tres décadas asisten aquí a formarse más mujeres que hombres.

Entre estas paredes, Noruega escribió capítulos de dignidad y resistencia. No ha habido fuerza que desde el exterior haya podido doblegar su espíritu. En 1943, centenares de profesores y alumnos sacrificaron su libertad cuando los Nazis ocuparon la Universidad y, con digna rebeldía, más de 900 de sus miembros defendieron, en este mismo lugar donde estamos ahora, la libre búsqueda de conocimientos e ideales.

Entre estas paredes Noruega escribió capítulos de lucidez y audacia intelectual. Aquí se formaron y educaron a su vez a generaciones de

estudiantes, premios Nobel como Ragnar Frisch, Ivar Giaever, Odd Hassel y Tryve Haavelmo.

Entre estas paredes Noruega forjó, trascendiendo las fronteras del conocimiento, las capacidades que le permitieron superar la dependencia tecnológica, escapar de las limitaciones de su geografía, del clásico síndrome de la abundancia de recursos naturales, construyendo una sociedad comprometida con el pleno empleo con derechos mediante un pacto político visionario.

Esa era y es la tradición que alimenta la sobresaliente labor de esta Universidad, que es un lugar donde, más que desarrollar habilidades, se entreteje la trama social de una visión nacional con una misión universalista.

Hoy las puertas de este centro de excelencia se abren a 17 de nosotros.

Hay entre nosotros hombres y mujeres que se han labrado, en la academia y la investigación, carreras formidables, que encabezan la vanguardia de sus disciplinas. A través de nosotros ustedes confieren

reconocimiento a toda una serie de dimensiones que reflejan la esencia interdisciplinaria de esta Universidad. En las ciencias humanas se brinda reconocimiento en el ámbito de la teología, la filosofía, la ética, la economía, el desarrollo sostenible, la literatura, la educación multidimensional, la psicología, el periodismo, el derecho, la lingüística y la filantropía. Por su parte, en las ciencias naturales, algunos están dedicando su labor a la química, la física, la microbiología, la salud mundial, la genética y la medicina.

Encontrar aquí, en Noruega, reconocimiento a nuestros esfuerzos, tiene para nosotros una significación especial. Devela que, pese a las distancias que impone la geografía, nos encontramos más cerca, en una comunidad de ideas y valores como la libertad de pensamiento, la libertad de expresión, la justicia social y la aspiración común de alcanzar conocimientos con excelencia, al servicio de la sociedad.

Y es que, como decía uno de sus alumnos más memorables, Fridtjof Nansen, y cito: “The history of the human race is a continual struggle

from darkness into light. It is, therefore, to no purpose to discuss the use of knowledge; man wants to know, and when he ceases to do so, is no longer a man”.

El honor que ustedes nos confieren hoy es inspirador e intimidante.

Históricamente, esta Universidad de Oslo ha entregado el Doctorado

Honoris Causa, desde 1902, a personajes de la talla de Winston

Churchill, John Maynard Keynes, Santiago Ramón y Cajal, Niels Bohr,

Max Born, y a una prominente noruega, Gro Harlem Brundtland, quien

diseñó el concepto del desarrollo sostenible.

Ella ha sido un modelo a lo largo de mi carrera e inspiración para la

comunidad internacional en su conjunto, durante el decenio normativo

de las Naciones Unidas en los años noventa.

El modelo nórdico de desarrollo ha influido en el mundo en la búsqueda

de un nuevo paradigma de desarrollo. Desde la Conferencia de

Desarrollo Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, a Río+20,

celebrada en 2012, las naciones del mundo han sentado las bases de

una agenda de desarrollo progresivo e universal, que sitúa a la igualdad y la sostenibilidad en el centro. Estos principios deben servir de guía al próximo pacto mundial para la agenda para el desarrollo después de 2015 de manera de actuar oportunamente y de manera colectiva en relación con el cambio climático y los desafíos mundiales en materia de salud.

Vengo como una voz de América Latina y el Caribe que, pese a los avances que han permitido en la última década reducir significativamente la pobreza, sigue siendo la región más desigual del planeta. Este honor, aunque tiene mi nombre, reconoce el papel de los cientos de hombres y mujeres que trabajan cada día por el desarrollo en derechos, justicia e igualdad de mi región, bajo la égida de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la CEPAL. Nos esforzamos por situar a la igualdad como el objetivo último, el cambio estructural hacia la sostenibilidad como el camino y el arte de la política como el instrumento.

Señoras y señores:

Cuando egresaba con mi grado de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México en los años setenta, no me habría atrevido nunca a soñar que un día sería la primera mujer latinoamericana en obtener esta distinción.

Mi propia aspiración es lograr la igualdad basada en derechos y la dignidad para todos. Mi propia aspiración es construir un mundo sostenible, protegiendo y respetando nuestra diversidad y nuestras fronteras planetarias.

Es por eso que el hecho de estar hoy aquí, en una de las sociedades más igualitarias del mundo, significa que estas metas pueden alcanzarse.

Muchas gracias